



I. Felipe, guiado por el Espíritu, se acerca al eunuco etíope

Oración.- Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo, Jesús. Amén (*Hch 4,24.29s*).

Motivación.- Homilía del Papa Francisco (Santa Marta, 8-V-2014)

El pasaje presenta de modo claro los tres momentos de la evangelización. **El primero es la docilidad de Felipe que va a anunciar a Jesucristo.** Felipe estaba comprometido con su trabajo de evangelizar cuando el ángel del Señor le dice: “levántate, deja esto y ve allí, por ese camino”. Y Felipe obedece y va donde lo llama el Señor. Y esto nos hace ver que sin esta docilidad a la voz de Dios nadie puede evangelizar, nadie puede anunciar a Jesucristo. En todo caso se anunciará a sí mismo.

El diálogo es el segundo momento de la evangelización. Los Hechos de los Apóstoles relatan que durante el camino Felipe encontró a “un etíope, eunuco, funcionario de Candaces, reina de Etiopía”, una zona donde gobernaban las mujeres. Ese hombre era administrador de todos los tesoros del reino e iba “a Jerusalén para el culto, porque era judío”. Los Hechos refieren que el ministro “sentado en la carroza leía al profeta Isaías”. Y he aquí que “el Señor dijo a Felipe ‘acércate y pégate a la carroza’”. Al escuchar, entonces, que ese hombre “leía al profeta”, Felipe “armándose de valor preguntó: ¿entiendes lo que estás leyendo?”. He aquí el punto exacto que nos lleva al segundo momento del proceso de evangelización: el diálogo. Pero dialogar no significa decir solo lo que yo pienso y pretender que el otro nos crea. Sino que, el verdadero diálogo parte del otro: “tú que estás leyendo, ¿entiendes esto?”. En definitiva, el evangelizador toma del otro la ocasión para el diálogo. No va a imponer ideas, doctrinas diciendo “las cosas son así”. El auténtico evangelizador sale al encuentro del otro para ofrecer precisamente la salvación de Jesús y lo hace humildemente con el diálogo. Consciente de que no se puede evangelizar sin el diálogo y que no se puede prescindir del camino de la persona que debe ser evangelizada. Por lo tanto, se necesita perder tiempo con la otra persona porque esa persona es la que Dios quiere que tú evangelices. Y es importante también, que el diálogo se establezca con la persona tal como es ahora y no como debe ser. Y volviendo al relato de los Hechos de los Apóstoles, notamos precisamente que el diálogo entre Felipe y el ministro etíope debió ser largo y centrado en el bautismo, porque cuando llegaron donde había agua el eunuco dice: “Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?”.

Esta constatación nos lleva al **tercer momento de la evangelización.** Este hombre sintió la fuerza de Dios dentro. Estamos ante **la fuerza del sacramento, la fuerza de la gracia.** Así se completa también el proceso de la evangelización... Muchas veces alejamos a la gente del encuentro con Dios, alejamos a la gente de la gracia, porque no nos comportamos como facilitadores de los sacramentos.

El relato de los Hechos de los Apóstoles continúa y muestra **el final mismo de la evangelización.** En efecto, “cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más”. Es la confirmación de que Dios estaba en este proceso de evangelización. Por una parte, “el eunuco lleno de alegría siguió su camino”; por otra, “Felipe se encontró en Azoto para evangelizar a la gente”. He aquí la moraleja: ese hombre que venía de lejos, no tenía mucha cultura, leía la Biblia porque se le enseñó en la sinagoga, pero tenía buena voluntad, y sintió después la alegría de la gracia, de esta gracia que es gratis, que no se puede comprar porque no se vende: se da. Y precisamente con esta alegría ese hombre incapaz de generar, porque era eunuco, lleva en sí la semilla de vida a su pueblo y genera un pueblo de cristianos.

Texto para la lectio divina (*Hch 8,26-40*)

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: *Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto.* Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: *Acércate y pégate a la carroza.* Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: *¿Entiendes lo que estás leyendo? Contestó: ¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?* E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* El eunuco preguntó a Felipe: *Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?* Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: *Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?* Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató

a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

0. Silencio meditativo.

1. Lectio.- *¿Qué dice el texto? Leemos y vemos...*

- **Nos fijamos en Felipe:** Escucha la voz del ángel y hace con prontitud y diligencia lo que le pide o lo que el Espíritu le sugiere. No se echa atrás cuando ve venir a un personaje tan importante. Escucha y atiende a lo que el eunuco lee y dice. Pregunta para establecer un diálogo con el eunuco; sube a su carroza, responde a sus preguntas. Anuncia la Buena Noticia de Jesús y bautiza. Sigue su camino, continúa evangelizando.
- **Nos fijamos en el Eunuco:** Su situación personal: "eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro". Había ido a Jerusalén para adorar; era seguramente un judío prosélito y volvía a su tierra. Leía las Escrituras sin comprenderlas. Acoge de buena gana a Felipe y le invita a subir a su carroza. No duda en exponer sus dudas y dificultades para entender las Escrituras. Escucha la predicación de Felipe. Pide el bautismo. Queda lleno de alegría.

2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros? Meditamos...*

Sobre la acción de Dios que....

- Envía un ángel a Felipe. Sugiere, por medio del Espíritu, lo que Felipe debe hacer con aquel hombre que viene en la carroza, y le pone en los labios las palabras oportunas.
- Habla al eunuco por medio de las Escrituras y le lleva a preguntarse quién sería aquel hombre del que hablaba el profeta Isaías. Mueve al eunuco a pedir el bautismo.
- Actúa por medio de las aguas del bautismo, llenando al eunuco de una gran alegría. Sigue moviendo a Felipe para que continúe con la misión de anunciar la Buena Noticia de Jesús a más personas.

3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me deajo transformar? Contemplamos...*

- Cómo en la evangelización la iniciativa siempre es de Dios, que llama a los evangelizadores para que salgan al encuentro de los hombres, y que mueve asimismo los corazones para que busquen las respuestas que solo van a poder encontrar en Jesucristo y en su Evangelio.
- Cómo los evangelizadores han de ser dóciles a los planes de Dios y estar dispuestos a entablar relación con quienes encuentran en el camino, sean quienes sean.
- Cómo todo ser humano es un buscador de Dios y cómo solo Dios puede colmar el hambre y la sed de plenitud que lleva en lo más profundo de su ser.
- Cómo la Palabra de Dios es viva y eficaz y, aunque no siempre se entienda y necesite ser explicada, abre los corazones y les dispone a escuchar la predicación del Evangelio.
- Cómo el bautismo es realmente eficaz.

4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor? Oramos con el Sal 22,23-32*

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. "Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificado; temedlo, linaje de Israel; porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó". Él es mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan. ¡Viva su corazón por siempre! Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos, porque del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos. Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. Me hará vivir para él, mi descendencia lo servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: "Todo lo que hizo el Señor".

5. Actio.- *Concretamos nuestra conversión personal y pastoral*

- ¿Qué situaciones empujan hoy a la Iglesia a salir para llevar el Evangelio a nuevos lugares, realidades y personas?
- ¿Qué comunidades cristianas o realidades eclesiales podríamos comparar en la actualidad con el diácono Felipe? Pensamos sobre todo en la pastoral familiar, pastoral juvenil y pastoral de la caridad social que brota del Evangelio.
- ¿Qué tipo de personas o categorías sociales podríamos hoy considerar semejantes al eunuco de este pasaje?
- ¿Conoces alguna experiencia pastoral que esté funcionando con ese tipo de personas? ¿Podrías describir qué se hace en concreto? ¿Qué puede hacer nuestra comunidad para iniciar, acoger, mantener, etc., acciones pastorales en ese sentido? ¿Qué miedos, obstáculos, perezas, etc., tenemos que superar y cómo podemos conseguirlo?

